ADMINISTRACIÓN
LÍRICO-DRAMÁTICA.

AGENCIA POLÍTICA,

PASATIEMPO CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. PEDRO JOAQUIN ACACIO Y DUARTE.



MADRID.
CEDACEROS, 4, SEGUNDO.
1894.

AGENCIA POLÍTICA.

AGENCIA POLÍTICA,

PASATIEMPO CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON PEDRO JOAQUIN ACACIO Y DUARTE.

IMPRENTA DE M. RAMOS.
1894.

PERSONAJES.

CÁNDIDO, *estudiante de Derecho.*
PABLO, *id. de id.*
FRANCISCO, *id. de Medicina.*
ANTONIO, *id de Farmacia.*

La acción en Madrid, en una casa de huéspedes. Época actual.

AL SEÑOR

Don Manuel Lopez Esteso.

Tu nombre, querido Manuel, vá puesto aquí como emblema de la amistad que te profesa

El Autor.

REPERTORIO DRAMÁTICO

(Para hombres solos.)

EL CORAZÓN DE UN AMIGO, comedia en dos actos y en prosa. 5 personajes.

EL COMPROMISO DE UN PADRE, juguete cómico en un acto y en prosa. 5 personajes.

BUZÓN DE PETICIONES, comedia en un acto y en prosa. 5 personajes.

UN DIA DE MATANZA, drama trágico-fúnebre en un acto y en verso. 7 personajes.

¡¡RUIZ ZORRILLA!! pasatiempo cómico en un acto y en verso. 6 personajes.

DEL SEPULCRO AL HOSPITAL, drama fúnebre-fantástico en un acto y tres cuadros. 12 personajes.

LEALTAD ARAGONESA, episodio dramático en un acto y en verso. 6 personajes.

AGENCIA POLÍTICA, pasatiempo cómico en un acto y en verso. 4 personajes.

ACTO ÚNICO.

Habitación de modesta apariencia en una casa de huéspedes. Puerta al foro y laterales. A derecha é izquierda de la escena y en primer término mesas con tinteros, papeles, plumas y periódicos. En la de la derecha una cafetera con lámpara de alcóhol encendida, un azucarero y tres tazas. Por derecha é izquierda se entiende la del espectador.

ESCENA PRIMERA.

CÁNDIDO *escribiendo en la mesa de la izquierda.* PABLO *en la de la derecha. Pequeña pausa al levantarse el telón.*

CÁND. La firma.... y ya terminé
esta revista taurina.
(*Deja de escribir.*)

PABLO. (*Id.*) Y yo mis versos á Alina.

CÁND. Aun no está hirviendo el café?

PABLO. Ya va á hervir.

CÁND. Mientras está
veré la prensa del dia.
(*Tomando un periódico de la mesa.*)

PABLO. La político-manía

te va ya invadiendo?

CÁND. ¡Cá!
Soy en política ateo.
En tanta y tanta opinión
como agita á la nación,
solo farsa, y farsa, veo.
La política, yo alcanzo
que es como un arte cualquiera
de buscarse la manera
de conseguir el garbanzo.

PABLO. Justo: y como en todo arte
la ganancia es del mas diestro,
el que sale mas maestro
se lleva la mejor parte.

CÁND. Pues cada cual su destino
siga adelante, que Dios
á ninguno de los dos
nos llama por tal camino.

PABLO. Seguramente. De artistas
otro es nuestro derrotero;
tu, taurino revistero,
y yo poeta.... de modistas.

CÁND. (*Con tono burlón.*)
¡Que en un porvenir brillante
nos darán gloria y provecho!

PABLO. (*Con énfasis cómico.*)
Licenciados en Derecho
seremos el mes entrante,
y entonces verás el oro
y la gloria, que á raudales
entran por nuestros umbrales
con nuestros triunfos del foro.

CÁND. ¡Dios tenga piedad del reo
que busque nuestra defensa!....

PABLO. (*Como ofendido.*)
¡Eso es hacernos ofensa!
¡Somos génios!....

CÁND. (*Interrumpiéndole*)
¡Ya lo creo!

Tu eres un génio fecundo
para escribir seguidillas
á todas las modistillas
de gracia que hay en el mundo.
Y yo hago una relación
de toros, con mas salero
que mataba el Chiclanero,
y picaba un Calderón.
Pero al Derecho, en verdad,
somos por completo estraños,
apesar de los diez años
de ir á la Universidad.

PABLO. El refutarte es en vano;
que á mi ardiente fantasía
le arrebata la poesia
más que el Derecho Romano.
(*Con entusiasmo.*)
¡Tu periodista; yo vate!
¡Ahí la gloria nos espera!

CÁND. *Cortándole en su entusiasmo*)
Que hierve la cafetera.

PABLO. (*Con el tono anterior, indicándole los periódicos que hay sobre la mesa de Cándido.*)
Lée la prensa de combate.
(*Apaga la lamparilla de la cafetera. Pone una taza sobre la mesa de Cándido, y le sirve café, volviéndose á su mesa á tomar el suyo que pone en otra taza.*)
¡Buen color y aroma!
(*Al servir el café á Cándido.*)

CAND. Sátis.
Ó no eches mas, que es lo mismo.
(*Toma un periódico.*)

PABLO. Ventajas del periodismo:
tener periódicos grátis.
Mientras del rico café
saboreamos las delicias,
repasemos las noticias
del dia. Periodista, lée.

CÁND. (*Leyendo el título del periódico.*)
«LA ÉPOCA.»

PABLO. ¡Adalid terrible
de la monárquica grey!
Para esa sin un rey
no hay felicidad posible.

CÁND. (*Leyendo.*)
«A su bien la monarquia
siempre guió á los españoles....»
«Empréstito....» «Ley de alcoholes....»
«Consumos....»

PABLO. ¡No es mala guia!

CÁND. (*Tomando otro periódico.*)
«EL PAÍS» ¡Bravo campeón
en pró de la cosa pública....

PABLO. Segun ese, la república
es quien salva á la nación.

CÁND. (*Leyendo.*)
«¡Ciudadanos! En la lid
luchemos con arrogancia....

PABLO. (*Interrumpiéndole.*)
Ese lucha desde Francia
con los que están en Madrid.

CÁND. (*Tomando otro periódico.*)
«LA ESPERANZA.» Esta defiende
á la Pátria, al Rey y á Dios,
y de tál defensa en pós,
asi sus ideas estiende:
(*Leyendo.*)
«Mientras no reine un Señor
que reparta mucho palo,
esto que ya está muy malo
se pondrá mucho peor....»

PABLO. ¡La Inquisición nos asista
como descargue esa tromba!...

CÁND. (*Toma otro periódico.*)
«LA DINAMITA.»

PABLO. ¡Zambomba!....

CÁND. Periódico socialista.

(*Leyendo.*)
«Mientras reinen los tiranos
que al pueblo ponen cadenas,
la sangre de nuestras venas
no es sangre de ciudadanos.
Es sangre de esclavos viles
que látigo infame azota....»

PABLO. (*Interrumpiéndole.*)
El concurso se alborota
y aparecen los civiles.

CÁND. Aqui puedes aprender
la política del dia;
reclamos, algarabia....
y la casa sin barrer.

PABLO. Pues siempre ha sido lo mismo.
Política?.... mascarada
en que sale disfrazada
la ambición, de patriotismo.

CÁND. Y hemos tomado el café
sin acordarnos de Paco....

PABLO. Pues tienes razón, ¡por Baco!

CAND. En donde está?

PABLO. No lo sé.
Hace un rato que salió,
y que iba á su cuarto dijo.

CÁND. En el camino, de fijo,
con Vénus se tropezó.
Su interesante persona
estará en amante escena
con la romántica Elena,
la hija de la patrona.
Llámalo.

PABLO. (*Vá á la puerta de la derecha, la abre, y al llamar á Paco y mirar al interior retrocede rápidamente y vuelve á cerrar.*)
¡Paco! ¡Uf!....

CÁND. Que es eso?

PABLO. (*Con ademán y tono trágico.*)
«Él á la reja llegó,

y en la calle se escuchó
el estallido de un beso!»

CÁND. (*Comprendiendo.*)
Es que has visto los horrores
de algun grave vilipendio?....

PABLO. (*Con el mismo tono anterior.*)
Lo que he visto, es de un incendio
los siniestros resplandores!

CÁND. En la inocente avecilla
ha hecho presa el gavilán?

PABLO. A merced del huracan
voga la frágil barquilla....
¡Naufraga!.... ¡no hay salvación!....

CÁND. (*Dirigiéndose á la puerta.*)
Deja que le tienda un cable....

PABLO. (*Interponiéndose.*)
No; respeta el insondable
misterio de un corazón.

ESCENA II.

DICHOS y FRANCISCO.

FRANC. (*Saliendo por la puerta de la derecha.*)
Que quereis?

PABLO. (*Con entonación y aptitud declamatorias.*)
De mirto y rosas
la frente coronemos
del que al amante tálamo
llevó el dios ceguezuelo.

FRANC. (*Con seriedad cómica.*)
Los griegos y los romanos,
allá, en los paganos tiempos,
rendian á la Prudencia
ferviente culto en sus templos.

CÁND. Pues hazte cuenta que somos
yo un romano, y este un griego.

PABLO. Pero ten mucho cuidado
que el contrabando es espuesto

cuando vigila las costas
un feróz carabinero
en figura de patrona.

FRANC. El pabellón cubre al género
en los alijos de amor.

PABLO. Si en algun alijo de esos
te echa la uña Doña Cláudia
te hace tiras el pellejo.

FRAMC. ¡Sois maliciosos!....

CAND. ¿Si, eh?....

FRANC. Y adelantais los sucesos.

CAND. No digas tu lo que dijo
el gallego aquél del cuento:
«presumu que vá á haber palus....»
y ya le habian dado ciento.

FRANC. ¡Pero hombre, si yo no abrigo
criminales pensamientos!

PABLO. (*Haciendo ademán de abrazar.*)
Entonces es que caia,
y tu la cogiste al vuelo?

FRANC. Fué broma....

CAND. ¡Broma inocente!

FRANC. Todo puro pasatiempo.

PABLO. ¿Puro? Pues sin duda hera
del estanco, por lo prieto.

FRANC. (*Fijándose en las tazas.*)
¿Y os tomásteis el café?

CÁND. Mas puro, que el pasatiempo
en que te ha encontrado Pablo
al llamarte.

PABLO. (*Mirando en la cafetera.*)
Pero aun creo
que queda en la cafetera
tu ración.

PABLO. Venga al momento
ese licor delicioso,
aguijón del pensamiento,
inspirador de la mente,
bálsamo á los sufrimientos!

(*Pablo le sirve café en una taza. Aparece Antonio por la puerta del foro.*)

ESCENA III.

DICHOS y ANTONIO.

ANTO. ¡Salud, inclitos varones,
dignos y famosos miembros
de las cátedras ilustres
de Anatomia y Derecho!

CÁND. ¡Salud al representante
del ruibarbo y el unguento!

ANTO. Os tallo cincuenta duros
sin puerta....

FRANC. (*Con asombro y abrazándolo con afecto exagerado.*) ¿Tienes dinero?
¡Bien sabes el fiel cariño
que te profesa mi pecho!

PABLO. (*El mismo juego.*)
¡No ignoras que siempre he sido
tu mejor amigo!....

CÁND. (*Id.*) ¡El cielo
testigo es de la amistad
con que te distingo y quiero!

ANTO. (*Con aire de cómica y fingida importancia, y golpeándose, como distraido, en los bolsillos del chaleco, en los que suena dinero.*)
Pienso emplear algunos fondos....
¿Sabeis si se hace el empréstito
con que el Gobierno proyecta
nivelar los presupuestos?
Compraré algunas acciones....

CÁND. Pero chico, ¿ese dinero?....
Te has hallado algun tesoro?....

FRANC. Te empleó el Ayuntamiento
en consumos?....

PABLO. Te ha dejado
de universal heredero

algun prestamista?....

CÁND. Un timo
le has dado á algun forastero?....

ANTO. (*Muy alegre.*)
Anoche, doblando un duro,
sin fallar una en el juego,
¡me tiré siete menores!

FRANC. (*Con admiración.*)
¡Tirarse es!

PABLO. (*Id.*) ¡Valiente.... miedo
el banquero pasaria!

CAND. (*Id.*) ¡Soberbio empuje!....

FRANC. ¡Soberbio!

ANTO. Y después, en tres judias
dí tres saltos.

CÁND. ¡Vaya un cuerpo
que les pondrias.... á los puntos!
Pues cuando se vá perdiendo
irrita ver acertar
tanta carta.

FRANC. ¡Ya lo creo!

ANTO. Si una sota no me falla,
hasta la mesa me llevo.

CÁND. ¡En todo juego, las sotas
suelen dár unos camelos!

PABLO. Y cuanto?....

ANTO. Quinientos duros.

CÁND. ¡Atiza!

PABLO. ¡Bravo!

FRANC. ¡Estupendo!

CÁND. Mereces que en bronce y mármoles
se grave tu nombre excelso.

PABLO. Hazte Ministro de Hacienda....

FRANC. Ó concejal....

ANTO. (*Con énfasis.*) Ya veremos
en qué le ofrezco á la Pátria
mis tesoros y mis méritos.
Vamos por depronto á hacer
los cuatro, aqui un presupuesto

de en qué vamos á invertir
estos cuartos.

FRANC. (*Despues de meditar breves momentos.*)
Chicos, creo
que debemos recorrer
Italia; ir al mar Negro....

PABLO. (*Interrumpiéndole con tono de burla, como rechazando su proyecto.*)
Y á Getafe.... y á Chinchón....
Juzgo mejor mi proyecto.
Comprar en la Castellana
un hotél, buen cocinero,
coches, abonos, conquistas.....

FRANC. (*Despues de escribir rápidamente en un papel.*)
Gasto anual: un millloncejo.
Tenemos diez mil reales,
conque nos faltan....

CÁND. Dos ceros.

FRANC. Desechado.

ANTO. Yo propongo
volver esta noche al juego,
y como coja otra racha....
(*Actitud de protesta en todos.*)

CÁND. De ningun modo consiento,
pues pudiera evaporarse
lo que seguro tenemos.

PABLO. La Fortuna, cual mujer,
es veleidosa en estremo,
y al que ayer dió su cariño
hoy rechaza con desprecio.

CÁND. (*Despues de haber estado mirando, como distraido, los periódicos puestos sobre la mesa.*)
¡Una idea luminosa
ha brotado en mi cerebro
ante los cuatro periódicos
que sobre esta mesa veo!

FRANC. Venga esa idea.

PABLO. De seguro
que será cosa de cuernos.

CAND. Con esos quinientos duros
lo suficiente tenemos
para montar una Agencia
política.

FRANC. No comprendo.

CAND. Me esplicaré. ¿No hay agencias
matrimoniales, que á un precio
de tarifa, á sus clientes
del uno y del otro sexo
sirven morenas, ó rubias,
ó dán rubios, ó morenos,
flacas, gordos, altas, bajos,
y románticas, y sérios,
segun el distinto tipo
que á cada cual pide el cuerpo?
¿No hay agencias de sirvientes
que proporcionan cocheros,
amas de cria, institutrices,
doncellas y camareros?
Pues al pár de esas agencias,
una nosotros montemos,
en que se sirvan políticos
de los diferentes géneros
en que se halla dividida
la política. Tendremos
republicanos, monárquicos,
carlistas, dinamiteros,
con todas sus sub-especies,
sub-familias, y sub-géneros,
que á los precios de tarifa
los alquilamos. Ejemplos;
Un *meeting* republicano
vá á celebrarse en Pozuelo,
y hace falta un orador
que encienda á la gente el pelo,
pues por doscientas pesetas
marcha á vuelta de correo
un enardecido apóstol
del republicano credo.

Que en Caravaca, ó Belchite,
se juntan los compañeros,
y un tribuno necesitan
que lance rayos y truenos,
pues lo piden á la Agencia,
que por muy poco dinero
les remite un cañón Krupp
en forma de compañero.
Que los fieles partidarios
del carlismo, están inquietos,
y al pié del árbol sagrado
quieren distraer el tiempo,
pues la Agencia les envía,
melifluo, á la par que fiero,
un orador cuyas frases
los inflame en ardor bélico.
Y por ultimo, que tiembla
sobre sus viejos cimientos
la gloriosa monarquía,
y hay que apuntalarla, bueno;
pues venga un conservador
al Senado, ó al Congreso,
que con mágica palabra
avive un poquito el fuego
del amòr á instituciones
que tanta dicha nos dieron.
¿Comprendeis ahora mi idea?

FRANC. (*Con entusiasmo.*)
¡Admirable!

ANTO. (*Id.*) La comprendo;
y desde luego mi voto
le doy.

PABLO. (*Id.*) Yo tambien la acepto.
Pero me ocurre una duda.

CÁND. A ver.

PABLO. ¿En donde hallaremos
el surtido necesario
para el establecimiento?

CÁND. No tenemos que buscarlo.

Nosotros mismos seremos
los que de cada partido
la escuela representemos.

PABLO. ¡Pero si yo de política
no entiendo una jota!

CÁND. ¿Y eso
que importa? El caso es medrar.
Lo demás, es lo de menos.
Ygual pasa á casi todos
los prohombres que ahora vemos
agitando las pasiones
de los novicios y crédulos;
ni sienten lo que predican,
ni saben palabra de ello.
Ya vereis por tal camino
conseguir gloria y dinero.

FRANC. Por mí, manos á la obra.

CÁND. ¿Que aspiraciones podemos
tener en nuestras carreras?
¡Buenos se encuentran los tiempos
para el foro, la poesia,
el bisturí y los unguentos!
Tú, Pablo, á escribir romances
para que los venda un ciego,
por que ahora en las librerias
no se despachan los versos.
Tú, Francisco, ir á una aldea
con tu título de médico,
y morirte allí de hambre
harto de matar enfermos.
Tú, Antoñico, ir á un penal,
por que en vez de ácido fénico
despachaste ácido prúsico,
que hizo estallar á un enfermo.
Y yo, esperar que me caiga
cada dos años un pleito,
ó una causa, que ó no caen,
ó que no me pagan luego.
Conque así, no hay que dudar;

y en esa Agencia fundemos
el porvenir que nos traiga
fama, importancia y dinero.

ANTO. Con tu elocuencia has filtrado
la convicción en mi pecho.
¡Soy un punto!

PABLO. ¡Yo, otro punto!

FRANC. ¡Yo, punto final!
(*Los tres con decisión, entusiasmados por el proyecto de Cándido. Mucha animación y viveza en toda esta parte de la escena.*)

PABLO. ¡Ya siento
de mis creencias políticas
germinár el sacro fuego!

ANTO. ¿Pero cuales son las tuyas?

PABLO. (*Variando de tono.*)
Es verdad; aun no lo siento.

FRANC. ¿Y como distribuiremos
los papeles, ó sea el género
de opinión, que cada uno
ha de representar?

CÁND. Creo
que pues todos nos hallamos
á igual grado bajo cero
de sentir de la política
ningun ideal concreto,
lo mejor es que la suerte
nos lo designe.

ANTO. ¡Es tu génio
para concebir, fecundo;
para resolver, inmenso!

CÁND. Poned en cuatro papeles
cuatro partidos.

PABLO. (*Cortando cuatro papeletas, y escribiendo en las mismas los partidos que Cándido nombra.*)
Comprendo.

CÁND. (*Dictando.*)
Republicano. Monárquico.
Carlista y Dinamitero.

En otros cuatro, los nombres.
(*Francisco ejecuta igual operación que Pablo.*)
En dos distintos sombreros
se ponen; se ván sacando,
y ya está el reparto hecho.
Manos á la obra. Así.
(*Pablo y Francisco hacen lo indicado.*)
Saca un nombre. (*A Antonio. Este saca una papeleta del sombrero de Francisco.*)

ANTO. (*Leyendo.*) «Paco»

CÁND. Bueno.
Ahora yo saco un partido.
(*Saca una papeleta del sombrero de Pablo. Uno y otro repiten el juego conforme lo marca el diálogo.*)
«Republicano» (*Leyendó.*)

FRANC. ¡Soberbio!
Pi y Salmerón á mi lado
van á ser niños de pecho.

ANTO. «Cándido» (*Leyendo.*)

CÁND. «Carlista» (*Id.*)

FRANC. ¡Hombre!
ya cabe el arbol te veo.

ANTO. «Antonio» (*Leyendo.*)

CÁND. (*Id.*) La monarquia
su representante te ha hecho.

ANTO. (*Con tono declamatorio.*)
¿Quien osará combatir
tronos, coronas y cetros?

PABLO. Ya parece que te escucho
rugir en el Parlamento.

ANTO. «Pablo» (*Leyendo.*)

PABLO. Ya no queda otro;
¡conque me hago compañero!

FRANC. ¡Pues.... te han de escuchar los sordos
cuando atices leña al fuego!

PABLO. (*Indicando la habitación de la derecha.*)
Si atizo, cual tú á otras lumbres,
¡no se vá á armar mal incendio!

CÁND. Ahora vamos á ensayar
los papeles. Figuremos
que estamos ya en ejercicio
de la profesión. Hablemos
defendiendo cada uno
los principios de su credo.
Esta mesa es la tribuna.
(Coloca una de las mesas en el primer término de la izquierda.)
Estamos en el Liceo
Rius, donde se juntan
unos cuantos compañeros,
furibundos socialistas,
a fin de tomar acuerdo
sobre si han de ir melenudos
los burgueses, ó sin pelo.
Yo ocupo la presidencia.
(Coloca la otra mesa en el centro del escenario.)
Vosotros, estos asientos.
(Poniendo tres sillas en el lado derecho frente á la mesa que sirve de tribuna, y en las cuales se sientan Pablo, Francisco y Antonio. Cándido se dirige con mucha gravedad á la mesa del centro, se sienta detras de ella y tocando la campanilla dice:)
Compañero Pablo Ermitas,
podeis soltar la sin hueso.

PABLO. *(Se levanta y atravesando la escena se coloca de pie al lado de la mesa de la izquierda. Se procurará que cada uno de los actores imite en figura actitudes y entonación, á un personaje conocido en el partido que representa en su respectivo discurso. La interpretación queda al talento de los actores.)*
Compañeros: ¡Basta yá
de sufrir humillaciones!
De tiranas opresiones
cercano el término está.
¿No veis una luz que vá

surgiendo deslumbradora?
Esa es la luz de la aurora
del tan anhelado dia,
en que de la burguesía
vá á sonar la última hora.
En este dia redentor
del libre espíritu humano,
con aliento soberano
probemos nuestro valor.
Nada contenga el furor
que estalle de nuestros pechos;
y al alzar nuestros derechos
del fango en que están hollados,
los privilegios odiados
caigan al fango deshechos.
¿Porqué ha de haber gerarquias
en la humana sociedad?....
¿Porqué esa desigualdad
hija de las tiranías?....
Fraternales harmonias
cante el universo entero;
y á la vil ley del dinero,
que es la que las clases funda,
reemplace una ley fecunda
que iguale al rey y al obrero.

(*En este, como en los demás discursos, pueden suprimirse en la representación, cuando el director de escena lo crea conveniente, los versos marcados con comillas.*)

«Ley que ampare al proletario,
«y hunda palacios y tronos,
«y obligue á que los patronos
«nos aumenten el salario.
«Porque no es humanitario
«que nuestro sudor les demos,
«y en sus fábricas estemos
«nuestro sér aniquilando
«y su capital creando,
«sin que de él luego gocemos.

Un miserable jornal
con desdén se nos arroja,
y con él se nos despoja
del derecho al capital.
De su soberbia infernal
el rico nos ve debajo;
y si por nuestro trabajo
nos dá un puñado de cobre,
es por que no muera el pobre
que le dá el oro á destajo.

Pero alza altiva la frente
con el sudor empañada,
pobre clase despreciada
por el magnate indolente:
que del burgués insolente
que te ultraja y te aprisiona,
ya el póder se desmorona
hundiéndose en el abismo.
¡Ya el redentor socialismo
himno triunfador entona!

A sus bélicos acentos
despierta la humanidad,
y la vieja sociedad
se estremece en sus cimientos.
Con invencibles alientos
el Progreso nos redime,
y al pueblo, que sufre y gime,
presta alientos soberanos
para ahogar entre sus manos
al que hoy su garganta oprime.

¡Compañeros, acudid!....
Acudid á la pelea.
¡Viva el socialismo!.... sea
nuestro grito en esta lid.
Cada hombre un adalid
se muestre en esta campaña;
y con iracunda saña
nuestras cadenas quebrando,
y á la Igualdad proclamando....

nos repartamos á España.
(*Todos aplauden, abrazan y felicitan al orador con gran entusiasmo. Este juego se repite al final de todos los discursos.*)

ANTO. ¡Bravo! ¡Bien! ¡Resandunguero!
FRANC. ¡Ole, yá!.... ¡Vaya un tio hablando!
CÁND. Pronto con tales camelos,
pasarás de *Ermita* á *Iglesia*.
PABLO. ¿Si seré yo compañero?
CÁND. Cambia la decoración.
En un teatro nos vemos,
donde se hallan congregados
los republicanos miembros,
para en fraternal banquete,
de á tres pesetas cubierto,
tratar de la soldadura
de los varios elementos
en que se hallan divididos
los redentores del pueblo.
(*Tocando la campanilla.*)
El señor Mi, Don Francisco,
puede tomarnos el pelo.
FRANC. (*Colocándose en la tribuna.*)
Ciudadanos: Yo quisiera
sentir el sagrado fuego
que inspiró á aquellos varones
que gloria de Roma fueron;
en la Roma democrática,
no en la Roma del Imperio.
Quisiera que en mis palabras
vibrára el sonoro acento
de los inmortales mártires
que por amor hacia el pueblo,
«á ese pueblo, pobre victima
«de monárquicos gobiernos,
sacrificaron su vida,
su inteligencia, su aliento,
de la santa Democracia
en los altares excelsos.

«Cicerón, Catón de Útica,
«Licurgo, en lejanos tiempos.
«Victor Hugo, Salmerón,
«Castelar, Pi, en los modernos;
«ástros de esplendente llama,
«que irrádia con sus destellos
«la luz á la inteligencia,
«la fé al humano progreso,
«la redención al esclavo,
«y la ilustración al pueblo.
Quisiera.... más, ¡ah! que en vano
busco el mágico concepto,
busco la frase que encienda
ráudo entusiasmo en el pecho.
En vano á la inspiración
le pido su sácro fuego,
para que baje á mis labios
entre los ropajes bellos
de la sublime elocuencia
lo que aquí concibo y siento.
Soldado de última fila
en el demócrata ejército,
el amor á mi bandera
supla á elocuentes acentos;
y en la construcción riquísima
del maravilloso templo
que á la república Ispana
preparamos con anhelo,
si como artista no ayudo,
ayudaré como obrero.
Ciudadanos: ¿No escuchais
cual resonancias de un eco,
gritos que el viento conduce
de sus ondas en el seno?
Son los gritos que la pátría
lanza airada de su pecho,
ante la vil opresión,
ante el despotismo fiero,
ante el tiránico yugo

que de oprobio y vilipendio
la institución que nos rige
la está, insensata, cubriendo.
¿Quien, que el santo amor de pátria
sienta latir, vivo, intenso,
escuchará indiferente
de esos gritos los acentos?....
«¿Quien, que de buen ciudadano
«aquí abrigue el sentimiento,
«no acudirá á rescatarla
«de los opresores hierros
«que de verguenza la cubren
«su blasón envileciendo?....
Leyes, libertad, industria,
agricultura, comercio,
oficios, artes, justicia,
administración, progreso....
todo, todo se derrumba;
todo, al inicuo atropello,
de unos cuantos vividores
que industria del mando han hecho,
de su codicia ó capricho
se convierte en instrumento.
«Y los santos intereses
«de la nación y del pueblo,
«en nefandos monopolios
«solo sirven á sus medros.
Doquiera arbitrariedad;
doquiera inicuos decretos
que las mas preciadas leyes
destruyen con fin siniestro.
Caciquismo por doquiera,
mandando sin ley ni freno.
La inmoralidad triunfante;
esclavizado el derecho;
el poderoso, verdugo;
el débil, victima y reo.
¿Hasta cuando han de durar
estos inicuos gobiernos

que aniquilan al país
desatinados y ciegos?....
«¿Hasta cuando el brazo fuerte
«del espíritu moderno
«no se alzará para hundir
«en el abismo del tiempo
«á ese régimen antiguo
«tirano vil de los pueblos?....
¿Hasta cuando la república,
cual sol esplendente y bello,
no ha de iluminar á España
con resplandores eternos?....
¡Hijos de esta hermosa pátria!....
¡Hijos de este hermoso pueblo,
que sentís en vuestras almas
de la libertad el fuego,
de la justicia la sed,
y el ideal del progreso!....
Unios; y con la fé,
y el valor, y el ardimiento,
que inspiran las buenas causas
al corazón de los buenos,
derribad la monarquia,
dogal que nos ahoga fiero,
y proclamad la república,
de redención iris bello.
(*Aplausos, felicitaciones, etc. etc.*)

PABLO. ¡Sublime! ¡Enloquecedor!
CÁND. ¡Despampanante! ¡Tremendo!
ANTO. ¡Parece que has estudiado
con los mejores maestros!
CÁND. Mutación. Nos trasladamos
al Senado, ó al Cóngreso.
Está la cosa que arde
porque corren ciertos vientos
que hacen que se tambalé....
algo que nombrar no quiero,
y á la Agencia le han pedido
un primer espada bueno

que trastée corto y ceñido,
y dé á la fiera un buen quiebro.
Don Antonio Casasnovas,
soltád el trapo.

ANTO. (*Levantándose de la silla y dirigiéndose á la mesa tribuna, dice, mirándolos con desprecio y como para sí.*)

¡Pigmeos!

(*Se coloca en la tribuna y despues de prepararse convenientemente, empieza.*)

Señores: Los que sentimos
del corazón en el fondo,
ese sentimiento hondo
de entusiásta pátrio amor;
los que con fé consagramos
á esta España tan querida,
la inteligencia y la vida,
en áras de su esplendor;
Los que con móviles puros,
exentos de afan mezquino,
marchamos por el camino
de política honradez,
con voz potente y sonora
diremos con valentía,
que solo en la monarquía
halló España gloria y prez.
«Las páginas mas ilustres
«de sus heróicos anales;
«los hechos mas inmortales
«que tan grande le hacen ser,
«¿bajo que régimen fueron
«realizados?.... Ved la historia,
«los reyes fueron la gloria
«de nuestra pátria doquier.
Rigiendo con fuerte mano
y con sabia inteligencia,
ora oyendo á la prudencia,
ora escuchando al rigor,
el cetro fué el talismán

á cuyo poder fecundo,
fuimos señores del mundo,
en otro tiempo mejor.
Fernandos, Sanchos, Alfonsos,
Felipes, Jaimes y Cárlos....
¡Imposible enumerarlos,
grandes todos, sin igual!
¿Quien venció al moro en Tolosa?....
¿Quien al francés en Pavia?....
¿Quien en Granada ponia
nuestro estandarte triunfal?....
¿Quien en las sábias Partidas
nos lega un rico tesoro?....
¿Quien dicta leyes en Toro,
y leyes dicta en Madrid?....
El aliento soberano
de nuestros gloriosos reyes,
tan sábios para las leyes,
como fieros en la lid.
¿Y aun habrá quien en su pecho
abrigue tan vil encono,
que no se postre ante el trono
con cariño y humildad?....
¿Y aun habrá quien no confiese
que tanto bien, tanta gloria,
se la debe nuestra historia
á la régia autoridad?....
¿Habrá quien ciego, ó ignorante;
ataque á la monarquía,
y la república impía
prefiera triunfante ver?....
Orden, paz, dicha, abundancia,
prosperidad y progreso,
todo eso, y más que eso,
con la Monarquia ha de haber.
Ella la moral encauza;
ella los vicios enfrena;
ella á los pueblos refrena
rigiéndolos con amor;

ella con sabias medidas
venturas doquier estiende,
y con igualdad atiende
al menestral y al señor.
«Como león que protege
«sus hijos con valentia,
«protege la monarquia
«de sus vasallos la grey.
«Y es insensata demencia
«pensar que un pueblo prospere,
«si amparado no estuviere
«por el gobierno de un rey.
Por eso mi voz, señores,
levanto en el Parlamento,
y con vigoroso acento
defiendo la institución.
Si espiritus juveniles,
ó cerebros exaltados,
por caminos estraviados
empujan á la opinión;
Los que probado tenemos
nuestro firme patriotismo,
debemos con heroismo
tales ideas combatir.
Pues por esos derroteros
de tan absurdos ideales,
solo desdichas y males
la pátria ha de recibir.
Asi, pues; todo el que sienta
por esta España querida
dentro del pecho encendida
la llama de ardiente amor,
debe aumentar la falange
de cuantos en este dia
luchan por la monarquía
con ardimiento y valor.
(*Aplausos, felicitaciones, etc. etc.*)

PABLO. ¡Bravo! ¡Sublime!....

FRANC. ¡Que mónstruo!....

CÁND. ¡Vale esa arenga cien pesos!....
ANTO. Creí que era mas difícil
dar á luz tales portentos.
CÁND. Ahora me toca á mí el turno.
Estamos en un convento
de espaciosa sacristía,
bajo artesonado techo,
reunidos los mas preclaros,
ilustres, y guerrilleros
campeones del carlismo,
y hay que reavivar el fuego
que el tiempo les vá apagando
en la ociosidad. Empiezo.
(Se tralada á la tribuna.)
Mis queridos hermanos: Yo os saludo,
y la paz del espíritu os deseo;
y de dones riquísimos la gracia
en abundosa lluvia os mande el cielo.
Con placer, y con júbilo inefables
reunidos miro á tan ilustres miembros,
mantenedores de la buena causa
do está la dicha del ispano pueblo.
Al dar con la palabra forma y vida
de mi abrasada mente á los conceptos,
quisiera revestir mis concepciones
con repajes riquísimos y bellos,
dignos de los preclaros auditores
á quien dirijo de mi voz los ecos,
ya que yo el mas humilde, el mas indocto,
cumpliendo una misión, hablaros debo.
Los tiempos son de lucha, hermanos mios;
sus armas bruñe el enemigo artero,
y en contra de principios sacrosantos
al combate se apresta de ira ciego.
De Dios, de Pátria y Rey, la noble idea,
vilipendia, escarnece, ultraja fiero;
y la bandera con que á lid convoca,
se agita al soplo de infernal aliento.
De «Libertad» invoca el falso nombre

para inflamar de la ignorancia el fuego,
en pró de sus absurdos ideales
de la impiedad y la locura engendros.
¡La libertad!.., Sirena engañadora
que atrae á navegantes inespertos,
y donde hallar esperan la ventura,
abismos hallan, do perecen nécios.
Los que combaten nuestra santa causa;
los que rechazan los principios nuestros;
los que se oponen al glorioso triunfo
de tradiciones que insultadas vemos,
en esa libertad forjan el símbolo
embaucador, sacrilego, funesto,
con que halagan del pueblo las pasiones
pára alcanzar sus personales medros.
Y ora con leyes do se encubre el vicio,
ó el espolio acechando, se halla atento,
ó se asesina á la moral cristiana,
ó se desquícia lo fecundo y bueno.
«Ora creando instituciones nuevas
«á que les dán el nombre de «Progreso»
«y suele ser á veces, no otra cosa,
«que destrucción de lo que dió provecho,
la sencillez se borra en las costumbres;
la fé se extingue en los humanos pechos;
el culto del hogar desaparece;
y á la virtud avergonzada vemos.
Y en cambio la soberbia impera altiva;
la impiedad en las almas toma asiento;
la familia sus vinculos destroza;
y el vicio reina por doquier sin freno.
«Los que ilusos apoyan la república
«en ella buscan á sus males término,
«sin ver que la república es tan solo
«cambiar el nombre al jefe del gobierno.
«El sistema monárquico que rige
«á la nación, absurdo es en estremo;
«un rey que no gobierna, solo sirve
«para cobrar improductivo sueldo.

«El socialismo que cual fiera ruge,
«las barras de su jaula corroyendo,
«presa en la sociedad hará si logra
«romper por fin de su prisión los hierros.
Todo es doquiera malestar y ruína.
En todas partes el desorden vemos.
Los principios mas santos se vulneran,
y se quebrantan de la ley los fueros.
La religión cristiana se escarnece;
desvergonzado se alza el descreimiento;
sucumbe la verdad; el error triunfa,
y el sentido moral se hunde en el cieno.
¿Y la nación, que poderosa un día,
por lo cristiana, y lo guerrera á un tiempo,
cuando sus hijos con amor le daban
en lo humano esplendor, gloria en lo eterno,
ha de sufrir con humillante calma
el estado afrentoso, en que la han puesto
hijos espúreos, que tan solo en ella
materia ven para su vil comercio?....
¡No! Que aun nosotros con amor guardamos
en nuestras almas el sagrado fuego,
para encender la llama redentora
al pie del árbol de Guernica excelso.
Nosotros; adalides de una causa
noble, santa, leal, justa; en que el cielo
ha conservado gèrmenes fructiferos,
que en dicha tornen los actuales duelos.
Esa causa, es la causa que acaudilla
representante ilustre del Derecho
que de «Dios, Pàtria y Rey» al grito santo,
la regeneración ofrece al pueblo.
La «Justicia» con èl subirá al trono;
la «Paz» gobernará con dulce freno;
de la «Prosperidad» los ricos dones
dará á la agricultura y al comercio.
¡Sús, y adelante! partidarios fieles.
¡Sús, y adelante! el porvenir es nuestro.
¡A la pàtria que gime entre misérias,

rica y feliz, nosotros alzaremos!
(*Aplausos, felicitaciones, etc. etc.*)

FRANC. ¡Olé, por la gente cruda,
de temple, y de pelo en pecho.

PABLO. Con dos soflamas como esa
todo lo existente ha muerto.

ANTO. Pues chicos, no hay que dudar
que hemos nacido para esto.

CÁND. Si todos aquí en España
para estas cosas nacemos.
Charlatanismo, mentira,
frases huecas; todo enredo.
Píldoras muy bien doradas,
con miga de pan por dentro.

PABLO. Que solamente aprovechan
para embaucar al enfermo.

ANTO. Ahora vámonos á Fornos
á comer, y al teatro luego:
(*Todos cogen sus sombreros, etc.*)
y despues los estatutos
de la AGENCIA formaremos.

FRANC. (*Á Cándido, señalando al público.*)
Ofreceles los servicios
de nuestro establecimiento.

CÁND. (*Dirigiéndose al público.*)
Señores, ya lo sabeis.
Si un político quereis
de los que se usan al dia,
la AGENCIA al punto os lo envía
del color que deseis.

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los Sres. *Hijos de Cuesta,* calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fé,* Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martin,* Puerta del Sol, 6; de *Don M. Murillo,* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado,* calle de Esparteros, 11; de *Gutemberg*, calle del Príncipe, 14; de los Sres. *Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano,* calle del Horno de la Mata, 3; y de los Sres. *Escribano y Echevaría,* plaza del Ángel, 12.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMATICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta ADMINISTRACION acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.